

¿Calentamiento global o político?

JOHN A. BENNETT N.
opinion@prensa.com

¿Cómo hemos de separar la magia de la ciencia en una época en dónde se hace cada vez más difícil diferenciar entre las dos? Peor aún, cuando grupos políticos o ideológicos han adoptado los temas ambientales como caballos de Troya para adelantar sus particulares agendas. Me parece que la única forma es estudiando un poco los temas para separar la broza del arroz.

¿Cómo sabemos que estamos ante una embestida política ideológica?, más que nada, porque a diferencia de los temas ideológicos la ciencia se nutre del intercambio, mientras que el discurso ideológico se mofa de opiniones contrarias.

Los temas ambientales han sido particular blanco de grupos que adelanten curiosas agendas y les vemos decir con aplomo que el calentamiento definitivamente es antropogénico; es decir, causado por el hombre. Ningún grupo puede erigirse en oráculo santificado en estos temas y quien así procede deja claro su torcido sesgo. Debemos estar claros que los errores cometidos en asuntos de semejante magnitud pueden tener consecuencias tan o más desastrosas que los mismos fenómenos que predicen evitar.

El gran problema es que desde el instante en que abordamos el tema en una modalidad política ideológica, se pierde toda esperanza de lograr una discusión razonable y lo único que buscan las partes es ganar territorio como en un frente de combate. La lógica y la evidencia pierden importancia y se usa cuando conviene y descarta cuando no; de manera que lo que debía ser una discusión vital se vuelve un pugilato peligroso y sin sentido.

Los grupos más expertos en este ámbito de acción son los socialistas de extrema que se especializan en ser escuchados sin importar cuanta idea loca lanzan a los cuatro vientos. Por supuesto que el auditorio queda confundido y sale ganando el que mejor sabe evocar emociones fuertes. Estos tipos encuentran buena acogida en muchos medios ya que son creadores de espectáculos que atraen audiencia, tal como en los circos romanos; lo triste es que a la larga vamos embruteciendo a la población.

No es tan difícil diferenciar entre un fanático y el que no lo es; unos parecen ministros en una de esas curiosas sectas religiosas, mientras que los otros hablan sin alarde de pasiones, y ello no hace buen circo.

Lo cierto es que los riesgos de un supuesto calentamiento o un “cambio climático” son muy complejos y difíciles de prever, además que no ocurrirán de un día para otro, lo cual hace muy difícil decidir qué y cuánto debemos hacer; particularmente si tomamos en cuenta los costos de hacer y peor aún, de equivocarse.

Finalmente, la evolución científica y tecnológica actual dificulta visualizar el embrollo, ya que a diario se logran adelantos que cambiarán por completo el panorama tal como hoy lo vemos. En todo caso no debemos politizar algo delicado y científico, particularmente cuando está en juego nuestro futuro.